

5 céntimos

EL IDEAL

5 céntimos

Organo de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	TORTOSA 11 NOVIEMBRE 1916	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
En Tortosa un mes, 0'25 ptas.	No se devuelven los originales aunque	Bajada del Puente del Estado,
Fuera, trimestre, 1'00	no se publiquen.	IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

CAMINO POR ANDAR

Nos queda mucho, republicanos; nos queda mucho, librepensadores.

Nos hacemos ilusiones cuando tras el discurso incendiario de un mandarín creemos que la revolución se avecina y que la república está en puerta: habéis visto brillar los fuegos fátuos en el recinto de un cementerio? Pues los fuegos fátuos producidos por cadáveres galvanizados, son los entusiasmos que antes los expresados discursos se despiertan. Porque la realidad se sobrepone a nuestros deseos, y a través de la cascada de brillantes frases, y a través de la llama de la inspiración *candillezca*, entrevemos al hombre tibio, repleto de convencionalismos, o al traidor que pacta a espaldas del pueblo para retardar el triunfo de la república y de la libertad de la conciencia.

Todo esto es adivinado por las masas republicanas, y por eso decae su exaltación al extinguirse el último eco de las oraciones tribunicias de sus directores.

Peró, si esto sucede con respecto a dichos directos también se comportan inconsciente o cobardemente las falanjes democráticas.

Porque desde el momento en que los hechos las convencen de que están engañadas o vendidas y prosiguen fingiendo adhesión incondicional a sus engañadores o a sus traidores, se hacen solidarias del engaño, se hacen cómplices de la traición; ayudando a forjar sus cadenas, a cavar su sepulcro, a preparar su mortaja y a enterrarse con sus ideales de libertad igualdad y fraternidad en la profunda y negra fosa del no ser.

Hay un derecho superior a todos los derechos, porque es un derecho que la misma Naturaleza nos impone; el derecho a la vida. ¿Y es vida para los racionales el vivir sin libertad, supeditados a la tiranía o al despotismo de unos cuantos que merman la paz y la dicha, el ali-

mento y la instrucción de la mayoría en beneficio de la holganza y el regalo de los menos, matando así sus energías morales y sus energías físicas y entregándoles al idiotismo y a la tuberculosis en una proporción que aterra?

¡No, indudablemente! Pues hay que enderezar el árbol social que está horriblemente deformado, y hundir los regímenes fracasados al embate de sus propias injusticias, sustituyéndolos por otros más humanos y más lógicos, y más en armonía con las aspiraciones de los pueblos dignos.

El republicanismo español, así lo viene deseando desde hace cerca de medio siglo; pero fiado siempre en sus jefes, ha marchado dando tumbos por la espinosa senda de las decepciones, sembrando lagos de sangre, y girones de carne por doquiera.

Pues bien: hora es ya de que abiertos sus ojos a la luz de la razón, no fie su suerte a sus prohombres si antes no les encierra en el anillo de hierro de su amenaza justiciera; mostrándoles en una mano la gloria del poder, y en la otra el acero que clavará en sus pechos al primer intento de venta o flaquez.

Hágalo así, arranque a la mujer del confesionario y de la iglesia, cerque por hambre a los que se titulan representantes de una religión que ellos mismos han profanado; privándoles del concurso de sus hijos y de sus compañeras, en las escuelas y templos católicos, y entonces habrá recorrido gran parte del camino que hoy le queda por andar para implantar una república española libre del lastre del catolicismo, y por ende, de la nube de clérigos, monjas, frailes y jesuitas que hoy nos esquilman y nos anulan para entrar en el concierto de los pueblos cultos.

¡Este, es el camino por andar!!

ANGELES LOPEZ DE AVALA

TALONARIOS para la Lotería de Navidad, se confeccionan en esta imprenta.

NUESTRO POBRE MIGUEL

Hojeando *El año en la mano*, me he acordado de que en el actual se cumple el tercer centenario de la muerte de Miguel Cervantes. Con este motivo había proyectadas unas fiestas extraordinarias, que se han aplazado para después de la guerra, si no llueve. Que lloverá, como si lo vieramos. El pobre Miguel es hombre de mala suerte.

Me choca mucho este plurito de enaltecer a Cervantes tres siglos después de haber sido echado del mundo poco menos que patadas por sus contemporáneos. Es la venganza del genio. El genio en la tierra tiene que hacerle de criado y de paje a la mentira, a la insignificancia vestida con púrpura de cardenal o con armiño de rey. El genio amenaza la despensa de los que mandan, amenaza al poder, al privilegio y al robo, y los amenazados se conjuran contra su vida. Pero los genios se parecen a las locomotoras, en que van dejando detrás de sí un reguero de fuego, un reguero de chispas. Muchas de estas se apagan. Pero, otras provocan incendios que no se extinguen jamás. Mientras que los próceres de la política o del dinero no dejan en pós de sí, como los limacos, más que un rastro muy brillante y muy efímero de babas, tan efímero que desaparece con las primeras lluvias.

Ensalzar a los muertos ilustres está muy bien. La muerte de un artista es la desaparición de una virtud que se marcha de la tierra, escribe Pompeyo Gener en *Intelecto y Belleza*. Pero, es necesario que ditirambizando a los muertos, no nos olvidemos de dar de comer a los vivos. Los hombres honramos a los que fueron, porque no tenemos bastante generosidad, para honrar a los que aun existen. En tiempo de Virgilio se leían en Roma los poemas de Ennio. Ovidio no fué en vida tenido por gran poeta, más que por Corina, su querida. Menandro fué siempre acogido friamente en el teatro y pospuesto a Filemón. Y menos mal, que no los lincharon o los quitaron de enmedio como hacemos con frecuencia aquí. Fusilamos o matamos de necesidad a los genios sin perjuicio de erigirles luego estatuas y colmarlos de honores. Los hijos de los que condenaron a muerte a Ferrer lo deificarán y lo elevarán a las nubes. Con Costa pasa lo mismo. En vida, desprecio y hambre. Ahora que está muerto, incienso y la cebada al culo.

Si Cervantes viviera, no sería académico. Al rey del idioma castellano, al emperador de nuestra lengua no le harían el honor de dirigirle

la palabra los hablistas o los hablillistas de la Española. Ni para portero de la Academia lo querrian los mulos goloneados que se sientan en los sillones de la indocta corporación. Hoy el príncipe de nuestra habla sería un pelafustán, un galopín, un periodista pobretón y hampon y hambrón, un anarquista errante, un bohemio sin mesa y sin aposento, sin pan y sin amor. Que esto y no otra cosa fué Cervantes en el siglo XVII.

Los pueblos necios que se disputan muerto al autor de «El Quijote», no lo quisieran vivo por no tenerlo que mantener. Los muertos, por muy célebres que sean, no «jaman», no comen. Al contrario, dan de comer. Los lugares en que nacieron los grandes hombres, siempre han sido Palestinas de peregrinación, han sido para las selecciones inteligentes como la Meca para los creyentes del Islam. A los hombres de genio parece que se los mate y se los sacrifique para explotarlos. Cervantes no pudo vivir de España, y ahora España vive de Cervantes, porque casi él solo justifica nuestra existencia.

Nuestro pobre Miguel fué el rigor de las desdichas. Fué casi tan infortunado como su héroe, a quien llama Rubén Darío rey de los desgraciados, señor de los tristes. No se ha llegado a negar su existencia, como se le ha negado a Homero y como se la niegan a Shakespeare los buitres que se alimentan de su carne y de sus obras. Pero, fuera de este, no hay tormento a que no se le haya sometido.

Si a Cervantes no lo quemó la Inquisición, fué porque no era lerdo y anduvo siempre con mucho tiento. Pero, en la cárcel ya lo metieron diversas veces. Casi la mitad de la vida se la pasó en presidio. Sólo en los baños de Argel estuvo cinco años y medio en poder de piratas, arnautes y renegados,

Muchos más años anduvo, el pobre pelado, errante por Castilla y por el mundo sin encontrar colocación. De poetas y soldados guardanos, Señor, rezarían los burgueses de aquel tiempo, como los de ahora. El cardenal Sandóval y el conde de Lemos sus protectores y mecenas, le impidieron alguna vez que feneciera de hambre o que se suicidara de asco, dándole munificamente algún doblón. Languera catalana de prohombre de la Lliga, o castellana de concejal lerruxista, que da un duro para un preso o para un muerto en una refriega electoral, y envía una nota en los periódicos para que pregonen la dádiva. El noble herido en la guerra, era herido más mortalmente en la paz. Porque los arcaburazos del hambre son más dolorosos que los del Turco.

Y aun peores que esas heridas eran las que le causaban en el alma los desdenes y las pre-

termisiones de los contemporáneos. Por más que halagó a Lope de Vega, el vano triunfador del momento, no pudo lograr que éste lo considerara su igual, ni que apreciara siquiera su talento incomparable. Sus rivales se enseñaron con él. Y sobre robarlo y plagiarlo, lo insultaron atrocemente. Llegando a echarle en cara el ser manco, como a Milton le echaban en cara sus ímpios enemigos el ser ciego.

Puñaladas, no menos traperas y no menos asesinas que a él, les han sido asestadas a sus obras. Por ahí circulan ediciones expurgadas y anotadas de sus escritos que indignan. La mayor parte de sus comentadores son sayones dignos de todas las penas. «El Quijote» casi se parece a aquel cuchillo al que primero se le cambió la hoja y después el mango. El cuchillo era el mismo y no era el mismo.

De modo, que ya casi no te conocemos ¡oh mil veces glorioso y magno Miguel! ¡Tantos tijerazos le han pegado a tu barba rapisto sacrilegos, tantos pegotes le han puesto a tu rostro! ¡Tales desafueros han cometido los ladrones en tu jardín, oh poeta más versado en desdichas que en versos, oh caballero montado siempre en el Rocinante del dolor, compañero inseparable de todos los caminos y carreras! Pero, si no te conocemos, te sospechamos, te adivinamos. Te vemos a través de la vegetación tropical de sandeces de que han cubierto tus invenciones y tus fábulas, tus admiradores y tus imitadores y tus glosistas. Esos bellacos, a quienes habría que romperles las costillas a coces, o matarlos a palos con el tronco de una encina, por el poco respeto y la irreligiosidad y atea familiaridad con que te han tratado a tí.

ANGEL SAMBLANCAT.

LA FARSA POLÍTICA

La farsa política no se sostiene sólo con Gobiernos y Cuerpos colegisladores. Hacen falta elementos subalternos, y, para proporcionárselos, los señores arrendadores explotan la miseria de las clases medias, tan atroz por lo menos como la de las clases francamente pobres, y del mismo modo que otros compran mujerzuelas en las encrucijadas, compran ellos señoritos para que traicionen al pueblo y les ayuden a conservar sus privilegios a cambio de las obras del banquete, y esas clases medias, que deberían ser terribles porque tiene más instrucción y más talento, pero que sólo son despreciables por cobardes y envilecidas, como que en ellas

parece que solo queda una recua de mendigos elegantes, despreciadores del santo esfuerzo corporal que curte el rostro de los hombres con el sudor de la fatiga, pero dispuestos siempre a concurrir por miles a disputarse, *en vigorosa oposición*, como ellos dicen, cualquier destinucho con 500 pesetas de sueldo en las covachuelas del Estado; esas clases medias, neurasténicas, desvencijadas por el *sumernarge* cerebral, y aterradas por la incertidumbre del mañana, desde que se han apartado de la tierra, reniegan de su origen popular, dan rienda suelta a su instinto gregario, agrupándose alrededor de jefecillos, y, por un plato de lentejas, se venden a los oligarcas, que, en premio de esta sumisión, entregan como botín de guerra el presupuesto nacional, para que lo repartan entre su mesnadas, a ese zurriburri de abogadetes osados y vacíos, llamados por lo general *eminentes jurisconsultos*, que, en la caza de clientes, emplean como señuelo el relumbrón de su *influencia política*; y a esa pandilla de *condottieri* sin valor, sin pudor y sin inteligencia, que, por odio al trabajo, se refugiaron en la *políticar*, buscando negocios productivos y se metieron a *hombres públicos* porque no podían meterse a mujeres públicas.

JULIO SENADOR GÓMEZ.

Prevaricar o dimitir

Estas palabras nos dicen todo cuanto de malo pueda decirse de la obra del régimen. «Yo salí del Gobierno ante este dilema: Prevaricar o dimitir» ha dicho y ratificado estas palabras Urzáiz en el Congreso. Y cuantos, otros cobardes se habrán encontrado ante este dilema y habrán callado y dejado sus propósitos y convivido con las inmundicias de los demás?

Ya ves, pueblo, que libertad dá el Gobierno a sus ministros. El poder despótico lo mismo descarga sobre el pueblo que sobre el ministro. Condena a sus exigencias y a sus conveniencias a los ministros de la nación; la inviolabilidad y la libertad son un mito, una farsa, una mentira. Los ministros han de ser mansos corderos que se amolden a todo menos a realizar los proyectos que interesarían al país.

Prevaricar o dimitir. Si a Urzáiz se le puso éste dilema, por supuesto que también se lo habrían puesto a los demás. Luego, si los demás no dejaron el gabinete, no dejaron de pertenecer al Gobierno consienten en ser prevaricadores o son unos falsos apóstatas, arlequines

trágicos que se prestan a todas las franchelas del régimen.

Ahora, a Urzáis, no le queda otro campo que el republicano revolucionario, a desenmas-carado a la monarquía, ha increpado la monarquía. Le ha sucedido lo que a Venicelos en Grecia. Y hoy Venicelos en Grecia está al frente de un ejército revolucionario que amenaza con derribar a la monarquía.

¡Para hacer ésto en España, somos muy poco hombres!

¿Verdad?

ZEUS.

LA AMNISTÍA

Nosotros no estamos conformes con la amnistía que concede el Gobierno. Se hacen excepciones que no encontramos justas y contra las cuales protestamos enérgicamente. ¿Por qué motivo no ha de amnistiarse a los condenados y procesados por delitos seguidos a instancia de parte y los por insultos al ejército? ¿Por qué está distinción?

No; no aceptamos la amnistía. Los diputados republicanos que la acepten tal como está, se merecen ser ahorcados en la plaza pública y ser menospreciados por eunucos y cobardes. No queremos esta amnistía que solo nos salva de unos cuantos procesos; preferimos purgar nuestros *enormes delitos* en la cárcel antes que aceptar una amnistía tan vergonzosa como esta. ¡Ya purgaremos nuestros delitos en los calabozos señores gobernantes, nosotros no queremos aceptar como caridad unos cuantos perdones, que no puede tildárseles de ello siquiera! Ya que pecamos, penitentes cumpliremos las penas injustas que nos impogáis. Somos ya gente de presidio, por escribir contra inmoralidades y cosas injustas, pero nos extraña no ver en él, durante nuestras frecuentes visitas a gentes, a personajes con los que nos hemos cruzado en la calle. ¡Qué tal será la justicia de este régimen!

La amnistía para vosotros, habéis prevariado según os decía la otra tarde Urzáis en el Congreso; para vosotros culpables del déficit y la bancarrota; para vosotros culpables de la sangría de Marruecos; para vosotros culpables de nuestro decaimiento; para vosotros que tenéis más periodistas en la cárcel que personajes fracasados, acusados; más que acaparadores, más que asesinos, más que curas y obispos.

¿Créis acaso que los periodistas vamos a tolerar el ser tratados tan mal por las leyes? ¡No!

Esta amnistía no la queremos. Guardáosla o aprovechadla para vosotros. El pensamiento no puede castigarse; las ideas no pueden castigarse. Pero si hay alguien que las castigue o las condene es necesario vengarse.

M. D.

Consecuencias del régimen

Hay que hundirlo todo para reedificarlo todo. Nada hay sano. Vivimos una vida de oprobio y miseria. Todo está podrido y agusanado en su base.

Edificar, reconstruir sobre la podredumbre y agusanamiento es imposible. La humana piqueta demoledora, la justiciera demoledora piqueta debe ser, ha de ser imprescindible el «Santo y seña» de las almas rebeldes, de las almas justas, de las almas dignas, de las almas patriotas para edificar y reconstruir sobre una nueva base, una nueva España libre de podredumbre y agusanamiento. Esto no ha de ser, no puede ser, no debe ser. Para vivir con vilipendio vale más morir con honra y dignidad al pie... de lo que sea, de una barricada, si es preciso.

Queremos insurgir, queremos romper el cerco que nos oprime y nos asfixia. Tiene el pueblo, tiene España derecho innegable a vivir una vida libre, vida de cultura y progreso, vida de dignidad y de honradez y no una vida de conmiseración a que la supeditan los gobernantes más atentos a los particulares intereses de ciertas empresas y monopolios que no a las necesidades del Estado, que son los sagrados intereses de la nación cuyos destinos rigen y disponen a su antojo.

Para redificarlo todo hay que hundirlo todo. Debe hundirlo la España moderna, la España de la cultura, de la instrucción, del progreso, de la justicia; la España rebelde, de los patriotas de honor, la que levante enhiesta la bandera de la dignidad para hundir en el lodo la farsa e hipocresía.

¡Cerrad el sepulcro del Cid, pero abrid la compuerta del pantano de España!... Quitaos el chapeo pero coged la coraza. ¡Follones!...

¿Qué es esto? ¿Quién castra a la patria? ¡Miserables! No hay llanto más sagrado que el llanto de un pueblo que gime y sufre. No; no puede el pueblo, no puede España seguir por ese camino. España, el pueblo tiene derecho a vivir la vida que las contingencias le deparen, contingencias a que no puede ni debe sustraerse como pueblo ni como nación, si es que en uno

u otro concepto no quiere perder lo que como nación y pueblo a ostentar tiene derecho.

Mientras la nación sufre y gime, mientras el pueblo padece hambre y emigra, al pueblo y a la nación se le habla de neutralidad. ¿Neutralidad? ¿Por qué? ¿Para qué? ¡Mentira! Por encima de la neutralidad está la justicia y el derecho a la vida! Por encima de la neutralidad está el presente y el porvenir de España! Y por encima de la neutralidad está el hambre y la dignidad del pueblo.

J. SARDÁ Y FERRÁN.

PALABRAS DE UN REBELDE

Español....

...Pero no de esta España. Yo soy español por que mi madre me echó al mundo en Valencia y no se le ocurrió parirme en el Paraguay. Siendo así sería un absurdo el negar mi patria. Soy español, pero según dice el apóstol del republicanismo Marcelino Domingo, hay dos Españas; la España nueva y la España vieja.

España vieja; la de las viejas costumbres, la de horca y cuchillo, la que dá pan de plomo al obrero que pide pan de trigo, la que sostiene las dos plagas de nuestro decaimiento, el caciquismo y el clericalismo, ambos deshonra de la raza hispánica.

La España que apoya al acaparador y le deja robar escandalosamente, mientras en naciones como Rusia se le mete en la cárcel.

La que tiene más curas que maestros, más plazas de toros que academias, más tabernas que universidades, más casas de lenocinio que escuelas.

La que sostiene verdugos, y deja morir de hambre a los maestros. La España torera, flamenca y analfabeta.

La que no tiene higiene, honra, ni nada de lo que constituye la gloria y la prosperidad de una nación.

La España regida por la dinastía Borbónica.

Esa es la España vieja. Esa España no es la mía; la mía es la otra, la que ¡ha de implantarse sobre esta vieja.

Yo soy de la España de la Revolución, de la España destructora.

De la que saca sus energías, bajo la sombra de la bandera de la República y tras de la barricada.

De la que con el pecho desnudo, la boca en

gesto de rabia, y la espada en la mano, hace frente a los defensores de la monarquía.

De la que trae consigo, los gritos y las blasfemias del populacho.

De los que hacen suyas estas palabras de Leopoldo Romeo: «Vosotros señores Ministros, aunque os hagáis todas las ilusiones que queráis haceros, desde vuestros coches galoneados no soís, más que los servidores de los contribuyentes.»

De la que no quiere que se adore a las vírgenes de madera, y que se las adorne con oros mientras las vírgenes de carne pierden su virginidad en manos del hombre-bestia, a cambio de una peseta.

En una palabra: no soy de la España regida por Alfonso XIII; soy un ministro de la España gobernada por S. M. la Miseria.

He dicho.

JOSÉ SAPIÑA.

De la Juventud Republicana

Como a menores de edad

Bien convencidos estamos los naturales de este desdichado suelo de las Españas que nada es labor decidida y profunda encaminada a desenmascarar la penuria que nos agobia.

La cinta inacabable de la política, no cesa de proyectar al fondo de los ministerios sus más predilectas y significadas figuras, son hombres públicos eminentes, son varones privilegiados por sus grandes dominios en el campo del saber. No lo dudo, pero... en el depauperado organismo nacional la miseria crece desoladora, adueñada del corazón exagüe que constituyen las clases menesterosas.

La ciencia de gobernar puramente deductiva, debe nacer, en la observación, en la investigación, en el conocimiento a que da lugar el contacto mútuo entre gobernante y gobernado.

Nunca podrán repararse los efectos allá donde no se conocen causas; imposible administrar justicia cuando no se atienden las voces que la demandan.

Por eso, en España, esa ciencia no es ciencia; es simplemente un arte que se limita a dorar a endulzar parcial y momentáneamente la superficie de una pocima amarga, que si no cambiamos de postura habremos de seguir tragando.

¡Hé aquí nuestra eterna historia! La historia negra de las muchedumbres que gimen bajo el yugo opresor de una fuerza ilógica y

absurda, los efectos de la negligencia y olvido de los gobernantes—¡la miseria del proletario o trabajador!

Ciegos o sordos quienes empuñan las riendas del poder; no ven o no quieren *razonables* exposiciones que les presenta esa inmensa mayoría de españoles, que se llama pueblo, donde a costa de sudorosos miembros sirva después su provecho para boato y festín de parasitarios magnates. Preveendo un horizonte más negro que el corazón de Romanones, y sabiendo que todo cuanto hay legislado en España en favor del pueblo es un mito; permaneceremos ahorrando hambre y derrochando bondad y mansedumbre, mientras ellos nos toman por incapaces e impotentes. ¡Yo creo que no! Y así me lo transmiten las estaciones malámblicas de todos los corazones condiscípulos míos y discípulos ambos del insano maestro la mala vida.

Nó, no pueden llevar por más tiempo vida de murciélago quienes son descendientes de Arizón, Viriato, Padilla, etc.

Debemos decirles a los magnos poderes: Que en lo inorgánico surge de vez en cuando el terremoto transformando su orografía; ¡eh! luego que no ha de surgir o estallar en lo orgánico o humano, agrietados como están ya nuestros corazones a consecuencia de la cargazón de ácido carbónico que lleva nuestra sangre, de comer promesas y código y respirar una atmósfera saturada de... injusticias.

Y cerrando estos párrafos con una admiración os diré: ¡No debemos consentir por más tiempo el ser tratados como menores de edad!

P. R. A.

Tortosa, Noviembre 1916.

IDEAL Y SINCERIDAD

A Jacinto Albiol

He aquí dos prendas, que había de atesorar todo ciudadano, que pretenda llamarse hijo de la Humanidad.

He aquí dos virtudes que habían de bañar con manante raudal, los corazones, de los seres que se afanan en pertenecer a la casa humana.

Y he aquí pues, las *virtudes* que inundan mi corazón, e invaden mis sentidos.

El pensamiento del hombre, debe ir siempre unido a la expresión, y ésta, lleva completa concordancia, con las energías, con las purzas, de un *ideal*.

El hombre, no debe nacer para vivir muerto en la extensión del Globo.

Debe buscar una vida, una aspiración un... algo que reanime las energías de su sér, y todo eso, lo atesora un ideal sincero, una sinceridad.

La vida *natural* del hombre, nada vale, comparada con la vida de un ideal; la libertad que el hombre goza en estos tiempos, en que el pensamiento se halla esclavo, es incompatible con la reclusión que pueda producirte el libre pensamiento.

El hombre sincero, *idealizado* y convencido plenamente de la pureza de su ideal, debe sacrificar su libertad y hasta su vida, por el progreso del ideal de sus amores y por la libertad de su pensamiento.

¿Qué significa el perderse una vida para caminar un paso más adelante un ideal amado? ¿Qué representa el vivir esclavo o en una *celda*, mientras el pensamiento sea libre y sus expresiones puedan registrar las regiones más ocultas y oscuras de la tierra?

Estas son pues, *compañero* mis aspiraciones, mis pretensiones y las flores de mi ilusión.

La vida del hombre, es comparada con la *existencia*, como la más efímera chispa eléctrica, para nosotros.

Por eso, han de emplearse las energías de su ideal, indispensablemente como empleamos el aire; para nuestra respiración.

Hoy que dan vida a esos hombres desgraciados, que desde el nacer, permanecen *inertes*, viven *muertos*, sobre la capa terrestre.

¿Y como alcanzaremos la cumplicidad de nuestras soñadas ilusiones? ¿Cómo? Muy sencillo.

El hombre *muerto*, el hombre que solo vive con su vida natural, durmiendo en el pesado letargo que su *inercia* le proporciona, tal vez esté falto de una vida, de la vida del ideal.

Y esta vida. ¿Dónde se halla? ¿En dónde mora? ¡Ah sinceridad! ¡Oh ideal! Mi vida, está a la disposición del ideal, de la propaganda y del progreso.

Soy hijo legítimo de estos tres *ascendentes* y a ellos debo mi vida, y por ellos sacrifico mi existencia, mis energías y mi libertad.

¿Cuántas vidas debemos a los héroes de ideal sincero, que en los tiempos de la... Santa Inquisición despreciaron, por eso tienen su ideal y sus verdades?

He aquí pues uno de ellos.

VICENTE FONTANET.

Si cada suscriptor de

EL IDEAL

trajese dos, nuestro semanario tendría 16 páginas.

MARTELL

Este hombre que había de ser escupido por todos los tortosinos; este miserable que se merece que le salgamos a la vuelta de una calle para apredearle; este carlista sinvergüenza que arma a los «niños» del requeté para que disparen sus browings contra el pueblo; este bandido que se pasea por las calles de Tortosa, quiere que el pueblo un día le arrastre por morral.

Leed: A raíz de lo sucedido el día de los difuntos, fué a sobornar a una buena mujer para que en el Juzgado acusara a unos amigos nuestros. Insistió ante sus negativas. ¡Miserable que te propones!

¡Ojalá la mujer que querías sobornar con promesas te hubiere cruzado la cara..... nosotros en su defensa la hubiéramos secundado!

¡COMPAÑEROS DE REDACCIÓN!

Tal vez creáis que pretendo llamaros la atención por algo nuevo o por que debemos prepararnos para algo que se avecine. ¡Oh! Es por una cosa muy vieja, mirad si será vieja, que estoy seguro que si la llevaran a un anticuario, obtendría mejor premio que el que obtienen al hacer, o pretender hacer que puse como cosa de actualidad; veréis, ahora os lo cuento.

Cojo—no Romanones—*El País*, y leo: «Recepción de Romanones» después me pregunto: ¿De qué hace la recepción ese tío? (perdonen la palabra, por que esto se dice en Cataluña y yo quiero adoptarme a las costumbres del país) sigo mi lectura y... ¡Oh!..... Romanones académico de ciencias morales y políticas.

Bayamos por partes. ¿Qué ciencia moral podrá inculcar o enseñar a los hijos de España un hombre cual es Romanones? ¡Vamos hombre! Está visto que en España, a cualquier pingo le llaman camisa.

Todo el que haya leído, sabrá que si en España les hay inmorales... No sé, no quiero decirlo, por que Romanones se las trae para eso... de meterle a uno a la sombra por unos cuantos meses, si no fuera por eso, lo decía.

¿Podrá haber en el subsuelo terráqueo un político cual Romanones? Lo dificulto, pero no por su ciencia, sino por su astucia ha dado lectura de un discurso para hacer su recepción. Habla de mil cosas entre ellas de los ayuntamientos y de las elecciones; esta si que es mayúscula, hace comparaciones de como son las elecciones y como debieran ser, parece mentira, yo creí que no les había tan frescos, pero veo que Romanones es más..... que el Polo Norte.

Vaya, vaya compañeros de redacción, lo que os quería decir ya lo sabéis, desde mañana el pan se comerá a un precio moderadísimo, la Guardia civil se la destinará a la reparación de carreteras y caminos vecinales. ¡Mirad si es

viejo esto! ¿Y eso por qué? Por que el viejo político astuto de Romanones, se ha hecho científico y todos los asuntos resolverá con..... la cabeza.

SANTIAGO ARIAS.

DESDE FUERA

MÁS DE BARBERÁNS.

La libertad

He aquí un problema a resolver. He aquí un asunto que meditar.

Pero como nuestra dignidad e institución, está poco más que a la *altura del betún*, por esto pasamos los días y las noches tranquilas sin preocuparnos de esta valiosa prenda para la clase proletaria. ¿Y porqué pasamos despreocupados y dormidos, sin resolver este problema, tan esencial para la clase trabajadora?

Porque no sabemos las palabras del venerable maestro Giner de los Ríos. Este gran repúblico, dice: *La Libertad* es una cosa muy cara. A veces cuesta a las democracias llenar las cárceles, a sus defensores, ser heridos en las refiegas públicas; hasta cuesta la vida en ciertas ocasiones. Y luego dice: «En cambio vivir en el aprobio de la esclavitud, sale muy económico; no cuesta más que no ganas los derechos de ciudadanía y perder la dignidad.

España parece que camina con sus desgobiernos a vivir muy barato; tan economicamente, que no quiere gastar ni decoro, ni pudor.» Estas son las palabras del gran apostol, como he dicho antes.

Y verdaderamente es verdad. Nosotros queremos vivir muy barato, queremos seguir con nuestros desgobiernos y de este modo vivir economicamente. Sostener la sangría marroquí y allí dejarnos parte de nuestra Hazienda nacional, para enriquecerse unos cuantos, que bien claro lo dicen nuestros queridos cólegas *La Lucha* y *El Socialista* de Madrid.

Y nosotros como manada de borregos esperamos tranquilos que nos baje el maná del cielo como los israelitas. Y los que nosotros hemos enviado a las Cortes, para que allí en alto pidan nuestras necesidades, digan al conde de Romanones que no queremos derramar más sangre en Marruecos, ni derrochar más dinero; se cruzan brazos y permanecen callados aplaudiendo los proyectos del señor Alba; exepto una vocesita que resuena por los ámbitos del Congreso y de toda España cantando las verdades del barquero, la voz de Marcelino Domingo.

Por esto, nosotros, los trabajadores, no hemos de esperar que lo hagan estos políticos para medrar, que se las man republicanos para ostentar galones. No. Nos hemo- de organizar nosotros los proletarios, y no ser tan can.... Nosotros llamamos salvajes a las fieras, y no sabemos si los salvajes somos nosotros o ellas; y dispensen la frase.

Porque las fieras cuando alnacen, sus padres las imentan sin trabajar y las guardan y defienden bajo sus garras, mien ras que nosotros cuando nacemos nuestros padres ya han de padecer para sustentarnos y cuando les podemos dar algo de producto viene el gobierno y se nos lleva y quedamos tan tranquilos. Ahora mismo, vemos que nuestra patria se va desangrándose, criticamos a nuestros gobernantes, estamos desengañados y nos induce a creer que nuestros gobernantes con matiz liberal lo harán quizá peor que los de antaño en sentido conservador, y nosotros seguiremos despreocupados y postrados en nuestro letargo. Vemos que el gobierno encarcela a las pocos hombres que nos quedan en España defensores de nuestros derechos, como son: Torralba, Beci, Lagunas, Monclús y otros que siento no recordar sus nombres, y vemos que los que habían de estar en la cárcel van por la calle y nosotros seguimos andando por las calles sin dignidad ni pudor.

JULIÁN FORNÓS.

De la *Juventud Republicana*.

